

IV JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP

Título: La construcción de cuestionarios estructurados: el caso de la primer encuesta sobre *Actividades de niños, niñas y adolescentes* hecha en Argentina

Lic. María Eugenia Rausky¹

INTRODUCCIÓN

Recientemente el Ministerio de Trabajo de la Nación en conjunto con el INDEC ha puesto a prueba la primera encuesta nacional sobre Trabajo Infantil de la que se están difundiendo los primeros datos. Previo a la existencia de esta encuesta, la única forma de acercarse al fenómeno era de manera indirecta, a través de las diferentes relevamientos de información de las que disponemos en nuestro país como la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC); el Módulo para el Monitoreo de Metas Sociales anexo a la EPH y aplicado a algunos aglomerados del país en 1994 y la Encuesta de Desarrollo Social (EDS) y la de Condiciones de Vida (ECV) diseñadas e implementadas por el SIEMPRO en los años 1997 y 2001 respectivamente.

Otro tipo de aproximación se puede realizar a través de la información recogida en los Censos Nacionales. Mientras que el Censo Nacional de Población no releva información de importancia, el Agropecuario, da cuenta del trabajo infantil en las zonas rurales. Si bien no está específicamente diseñado para captar trabajo infantil, es la única fuente que proporciona este dato.

El trabajo infantil se agrupa dentro de lo que se denominan “temáticas sensibles”, presentando problemas de subregistro importantes. Algunos autores (Feldman, 1997; Lezcano; s/f) consideran que esto puede deberse a 1) está socialmente “mal visto”; 2) está legalmente prohibido y 3) los actores involucrados pueden no visualizar como “trabajo” a las actividades realizadas por los niños.

En el marco de estas dificultades y/o limitaciones, el presente trabajo se propone realizar un análisis crítico del cuestionario de esta primer encuesta sobre Trabajo Infantil realizada en Argentina.

CONSIDERACIONES GENERALES

El uso de cuestionarios estructurados es en sociología un medio muy utilizado para la obtención de diferentes datos sobre los fenómenos sociales, de lo que se trata es de obtener información a través del “decir” de los individuos, un “decir” condicionado por los intereses del investigador en tanto hay una imposición de los temas a tratar.

Siguiendo a Bourdieu (1973) el uso del cuestionario no es más que uno de los tantos instrumentos de observación, cuyas ventajas metodológicas no deben esconder sus límites epistemológicos: no se trata de una forma neutral y controlada de elaboración de los datos, sino que supone una serie de exclusiones, hay realidades que son ocultas por el instrumento mismo de la observación y por la intención, socialmente condicionada, de quien utiliza el instrumento.

Algunas líneas de investigación plantean el siguiente problema: las personas pueden llegar a mentir al momento de realizarles una encuesta. Esto se reafirma con algunas

¹ Lic. en sociología. UNLP. Becaria del CEIL-PIETTE del CONICET

líneas teóricas de la sociología y la psicología que plantean que un elemento inherente de la interacción social es que las personas intentan construir una imagen de sí mismas para las otras que muchas veces es errónea o falsa. A pesar de estas observaciones, hay una serie de razones para creer que la motivación para mentir en las encuestas podría ser mínima. En primer lugar, se trata en su mayoría de cuestionarios anónimos, por lo tanto no hay recompensas ni castigos. En segundo lugar, la relación que un entrevistado establece con su entrevistador es tan breve y superficial, que no se vería en la necesidad de mentir. (Krosnick, 1999).

Como señalan Schuman y Kalton (1985) la encuesta en tanto modo eficiente de obtener información de, y sobre las personas, tiene ciertas ventajas: a) que se puede obtener gran cantidad de información en un tiempo relativamente corto y b) que esta información puede inferirse a una población más extensa.

Se plantean también limitaciones en los resultados: a) los entrevistadores pueden influir en la dirección de las respuestas; b) problemas en relación al entendimiento en el proceso de pregunta-respuesta; c) efectos en función de los distintos modos de administración del cuestionario; d) efectos de la relación de interacción entre entrevistador y entrevistado y e) las características y motivaciones de aquellos que deciden o no formar parte en una encuesta.

Clark y Schober (1992) describen 5 principios básicos del lenguaje que tienen consecuencias en el proceso de entrevista:

1) *Speakers meaning* (significado de quien habla) el entrevistado reconoce el significado o sentido de lo que el entrevistador quiere transmitir a partir de lo que dice y de lo que hace, el tema es que muchas palabras pueden tener más de un significado, es decir, pueden tener diversas interpretaciones; 2) *common ground*: hay un fondo común de conocimientos, creencias y suposiciones que comparten el entrevistador y el entrevistado, que a su vez se acumulan (3); 4) *principle of grounding*: los participantes de una conversación intentan alcanzar un entendimiento mutuo, es decir, colaboran al intentar comprender el significado de lo que se quiere transmitir y 5) el principio de cooperación.

La unidad fundamental en una encuesta es la pregunta (Schuman y Kalton, 1985). Al momento de pensar en la construcción de la misma se deben tener en cuenta una serie de aspectos: evitar o tener cuidado con las palabras difíciles o los términos poco claros (Fowler, 1992), evitar las preguntas dobles (*double barreled questions*), realizar preguntas cortas para no generar malentendidos; no preguntar evocando principios de autoridad, etc.

A su vez decisiones acerca del tipo de preguntas: cerradas o abiertas; el orden de las opciones de respuesta, la disposición gráfica del cuestionario; el modo de administración: cara a cara, telefónica, vía mail; el tratamiento de los *no sabe*, son aspectos que hacen a la calidad del cuestionario.

EL CUESTIONARIO

1. Nombre: Encuesta sobre Actividades de Niñas, Niños y Adolescentes

2. Cantidad de Cuestionarios: 3. El cuestionario número 1 releva características de la vivienda, el número 2 releva características del hogar, se hacen preguntas para todos los miembros mayores de 18 años (ambos están dirigidos al adulto responsable del hogar) y el número 3 que intenta captar las actividades de niños, niñas y adolescentes, está dirigido a chicos de 5 a 17 años. Este último acompañado por representaciones gráficas que apoyan las preguntas.

3. Muestra: la información se recolectó en el último cuatrimestre del 2004 en el Gran Buenos Aires, la provincia de Mendoza y dos subregiones del país integradas por Jujuy, Salta y Tucumán (Noroeste) y Formosa y Chaco (Noreste). En las provincias la encuesta se aplicó en zonas urbanas y rurales.

4. Tipos de preguntas: siguiendo la clasificación propuesta por Schuman y Kalton (1985) se encuentran:

categorías sociales; son preguntas que apuntan a relevar datos de características sociales que dividen a la población, las mismas se obtienen fácil y rápidamente.

En el cuestionario número 1 las preguntas apuntan a captar la calidad de la vivienda: tipo, comodidades, acceso o no a servicios. Son todas preguntas cerradas, con una oferta de opciones que varía según el tipo de pregunta, no presenta dificultades.

En el cuestionario número 2 se pregunta sobre: situación conyugal, lugar de nacimiento, nivel educativo, situación laboral de los miembros de la familia, percepción de ingresos y recepción o no de ayuda (monetaria o en bienes). La mayoría de las preguntas son cerradas (con una oferta de opciones exhaustiva) a excepción de algunas preguntas sobre las características de la ocupación que son abiertas, ej: ¿cómo se llama la ocupación que hace? ¿qué tareas realiza en ese trabajo? ¿qué herramientas, maquinaria utiliza?

En el cuestionario número 3 se pregunta por: educación (asistencia o no a la escuela, nivel alcanzado, motivos de abandono escolar, etc), *actividades*, que engloba desde lo que los chicos hacen en el tiempo libre, pasando por las tareas domésticas hasta el trabajo extradoméstico: hay un abanico de preguntas amplio en el que se contemplan casi todos los tipos de trabajo infantil, a excepción (lo cual es una crítica) de actividades vinculadas a la explotación sexual de menores, considerado por organismos internacionales como trabajo infantil. Se pregunta por la frecuencia de las actividades, la percepción o no de ingresos, las condiciones de trabajo y salud. La mayoría de las preguntas son cerradas, a excepción de algunas de las que se refieren a características de la ocupación que son abiertas (ídem cuestionario 2).

reportes de conductas pasadas; tanto en el cuestionario 2 como en el 3 se identifican este tipo de preguntas. En el número 2, algunas de ellas pueden presentar dificultades. Ej: ¿trabajó alguna vez en su vida por menos de una hora? ¿qué edad tenía cuando realizó su primer trabajo o changa? ¿en ese primer trabajo o changa usted...a) ayudaba en el trabajo de un familiar? b) hacía actividades por su cuenta? c) trabajaba para un patrón? En el número 3 algunas preguntas sobre educación: si faltaba a la escuela, qué edad tenía cuando comenzó el primer grado, y preguntas sobre las distintas actividades remitiéndose a la semana pasada y el año pasado (es más difícil de registrar en la memoria de un niño) pueden tener inconvenientes. Como señalan Schuman y Kalton (1985) este tipo de preguntas puede tener dos problemas: primero, el entrevistado puede no recordar la acción o evento pasado y segundo, pueden estar mal predispuestos a responder con franqueza ciertos temas sensibles (en este caso puede ser que para el encuestado resulte vergonzoso, doloroso o hasta tenga miedo de revelar si trabaja o trabajó de niño). Hay dos cuestiones a tener en cuenta aquí: *la adecuación de la pregunta*, es muy común que se responda algo que no es preguntado, en este sentido se produce un problema de conceptualización (palabras vagas) y comunicación; *la memoria*, aquí hay dos variables clave 1) el intervalo de tiempo en el que sucedió lo que se está preguntando y 2) la importancia subjetiva de este evento o conducta.

Según Canell (citado por Schuman y Kalton, 1985) es importante que el encuestador comunique al encuestado la importancia de la respuesta y que lo motive a realizar el

esfuerzo mental necesario para responder. Entre otras cosas recomienda: hacer una introducción en la que se expresen los propósitos de la encuesta y que se den instrucciones claras en relación a las preguntas sobre el pasado; firmar una especie de compromiso en el que el encuestado se compromete a responder lo más exactamente posible; la longitud de la pregunta, por ejemplo hay evidencias de que las preguntas sobre salud que son largas atraen más reportes sobre eventos pasados en relación a preguntas cortas; reforzar, con esto se plantea que el entrevistador ante respuestas correctas aliente al entrevistado y le comunique que va por el camino adecuado.

Si bien estas recomendaciones resultan prácticas, no creo que sean convenientes en este tipo de encuesta. Tal vez se pueda hacer una introducción en la que si bien se explicita la importancia de que las respuestas sean correctas, no se diga que se trata de un relevamiento que intenta detectar y caracterizar el trabajo infantil, sino hacer un comentario más general en el que se diga que se pregunta sobre condiciones de vida de los miembros del hogar. Tampoco se le puede pedir a un niño que firme un acta de compromiso como así tampoco hacer énfasis en la importancia de su memoria.

actitudes, creencias y valores: en la encuesta hay sólo 2 preguntas que responden a este tipo y se encuentran en el tercer cuestionario. Se indaga sobre las sensaciones que la actividad o actividades que realizan los chicos producen en ellos, en el caso de la primera se pregunta: Esas actividades...1) te gustan? 2) te divierten? 3) te ayudan a prender?...etc presentándose como posibles opciones si /no /a veces.

En primer lugar puede pensarse que el término *actividad* resulte ambiguo, ya que es muy amplio, pero aquí está correctamente utilizado debido a que muchas veces el trabajo infantil no es conceptualizado como tal, ni por los padres de los niños ni por los niños mismos, en este sentido utilizar este término (más neutral, o sin una carga valorativa fuerte) permite registrar el fenómeno más fácilmente.

En segundo lugar, previo a esta pregunta se indaga sobre el tipo de actividades: el niño puede realizar varias a la vez, por ende, esta forma de preguntar no permite que el encuestado que haga más de una actividad y que tenga sensaciones distintas para cada una de esas actividades, pueda expresarlas, esto no puede ser captado por el formato de la pregunta, derivando en problemas de variabilidad de la respuesta.

En tercer lugar, se plantea el problema del límite de la pregunta, es decir, la oferta de opciones posibles a la respuesta puede no ser suficiente. Si bien en esta pregunta no hay sólo dos opciones, sino que se presenta una tercer opción o alternativa media: si/ no /a veces, habría que atender las sugerencias de Bishop (1987). Este autor realiza experimentos en los que prueba las alternativas medias omitiéndolas en algunos casos y ofreciéndolas en otros, y advierte acerca de 1) la tendencia de las personas a elegir alternativas medias cuando éstas son ofrecidas como parte de la pregunta; 2) que con solo mencionar en el prefacio de una pregunta que tal alternativa existe, los encuestados serán más propensos a elegirla; 3) que el orden en que esta alternativa es presentada puede provocar diferentes resultados. él descubre que si se ofrece al final de la pregunta tienen más posibilidades de ser escogida y 4) que las personas que eligen la alternativa media cuando se les es ofrecida pueden no necesariamente responder las preguntas del mismo modo que aquellos encuestados que son forzados a elegir dos extremos.

También podría pensarse que estas opciones podrían ser acompañadas por una pregunta abierta al estilo "por qué" o reemplazadas por una oferta más completa, alguna escala adjetival con más categorías. Ej: mucho / más o menos / poco / nada.

Una de las estrategias más comunes para obtener respuestas en relación a estados subjetivos es poner el objeto de una pregunta en un continuum. El mismo puede ser un ranking (se ordenan una serie de objetos) o un rating.

La opción del ranking en este tipo de encuesta debería descartarse debido a que como argumentan Duane y Krosnick (1985) exige una considerable sofisticación cognitiva y concentración.²

Para el caso del rating, Fowler (1995) señala que hay distintos modos de usar el continuum:

- a) pueden designarse números o adjetivos. El principal argumento a favor del uso de escalas adjetivales es que todos los puntos están más consistentemente calibrados por el uso de palabras; y quienes están a favor de las escalas numéricas sostienen que son más fáciles de recordar y usar.
- b) pueden ofrecerse un número variable de categorías. Lo más recomendable para obtener información válida es que el incorporar más categorías es mejor que unas pocas. Además, un número óptimo de categorías a lo largo de un continuum maximizará el alcance en el que las personas están distribuidas a través de las categorías de la respuesta.

Para la segunda pregunta de este tipo: En esa actividad...a) te gusta lo que haces? b) ¿te cansa? c) ¿te aburre? d) ¿te da vergüenza?, etc. se indaga acerca de las sensaciones que el niño tiene sobre su actividad principal pero no se ofrecen alternativas medias sino que las opciones son si/ no. También se puede considerar que algunas preguntas son demasiado directas, por ejemplo si sienten vergüenza o se sienten maltratados. Habría que buscar la forma de llegar a descubrir estas sensaciones pero de un modo más indirecto.

Por último, sería interesante incorporar al cuestionario número 2 algunas preguntas que releven la opinión y/o actitud de los padres en relación al trabajo de los niños.

Intenciones: hay una pregunta de este tipo en el cuestionario número 3. Se trata de una pregunta cerrada en la que se indaga sobre lo que le gustaría hacer al niño, niña o adolescente cuando cumpla los 18 años.

Información sensible: (pasado, presente y futuro); en realidad la encuesta en sí misma versa sobre un tema sensible que es el trabajo infantil, por lo cual, varias de las preguntas sobre actividades pueden resultar tópicos sensibles, es decir, pueden ser vistos como embarazosos o amenazadores para el encuestado debido a que revelan información que puede no ser bien vista por el entrevistador o que llevado a un extremo puede generar problemas legales (recordemos que el trabajo infantil está prohibido). El problema que suele haber con este tipo de temas es que los datos obtenidos pueden ser distorsionados ya que la deseabilidad social entra en juego. Una forma común de investigar usando este tipo de preguntas es empezando por la asunción de que conocemos la dirección en la que las respuestas pueden ser distorsionadas, por eso se comparan resultados obtenidos a través de diferentes métodos de encuesta.

5. Preguntas abiertas y cerradas: ³ hay dos tendencias de investigación que se han delineado en torno a este tema, una, la línea de la entrevista en profundidad, otra, que

² Duane y Krosnick realizan un análisis interesante en el que comparan el uso de ratings y rankings para la medición de valores. En su trabajo se mencionan los alcances y limitaciones de estas técnicas, llegando a la conclusión de que los rating y ranking producían resultados similares en términos de ordenación de la importancia relativa de opciones de valor en el agregado pero que no son similares en lo que se refiere a la estructura latente.

trata de contener métodos más objetivos de investigación. Como ya se dijo, casi en su totalidad las preguntas de la encuesta son cerradas, a excepción de unas pocas que son abiertas. Algunos autores consideran que son más convenientes las abiertas ⁴, mientras que hay quienes prefieren las cerradas.

Lazarsfeld (1994) retoma esta controversia, intentando buscar caminos intermedios. La entrevista open-ended o abierta-cerrada (OI) se caracteriza por no establecer respuestas fijas con las que el entrevistado debe replicar y tiene seis principales funciones:

- 1) aclara los sentidos o significados de las respuestas de la persona que contesta como así también la implicancia de una opinión
- 2) recalca, subraya aspectos decisivos de una opinión, permitiendo ir más allá sobre algunos detalles.
- 3) Ve cuáles son los factores que influyen sobre una opinión
- 4) determina patrones complejos de conducta, a diferencia de la posible superficialidad de la naturaleza de las respuestas de las encuestas de opinión pública
- 5) recoge una variedad de impresiones, experiencias y aspectos laterales que el encuestado ofrece cuando es interpelado para discutir alguna clase de tópico, pudiéndose construir un esquema de algunas motivaciones básicas
- 6) aclara y reformula relaciones estadísticas, el procedimiento puede llamarse análisis de casos desviados.

Estas seis áreas se pueden mirar desde dos lugares distintos: por un lado representan los objetivos deseables de la investigación en opinión pública ya que brinda un conocimiento más detallado de lo que las respuestas de los entrevistados significan, en qué puntos específicos de sus opiniones están basados, a qué contextos más amplios de motivaciones pertenecen, etc. Por otro lado, las diferentes aplicaciones de la OI también implican una crítica a los efectos de que una encuesta fuertemente direccionada difícilmente alcance esos objetivos exitosamente.

Las limitaciones del uso de la OI se presentan al momento del análisis estadístico, la OI demanda un procedimiento caro y lento cuyos resultados se acotan a un pequeño número de casos. Si bien la técnica es perfecta en sí misma plantea un dilema: si se pone el acento en la descripción detallada de las actitudes de una persona, se pueden hacer pocas entrevistas, lo que a su vez implica que no se pueda comparar la distribución de las opiniones en los distintos subgrupos de la población y otorgar características personales y actitudinales de las personas que contestan.

El autor propone algunos procedimientos que ayudan a sortear las deficiencias de las encuestas cerradas pero con procedimientos más formalizados y manejables que la OI:

³ En realidad sería más correcto hablar de respuestas abiertas o cerradas, ya que las preguntas son siempre cerradas, pero como los diferentes autores lo plantean de ese modo, así se lo seguirá considerando en el trabajo.

⁴ Geer (1991) intenta hacer un test para saber si las preguntas abiertas pueden extraer las preocupaciones o las cuestiones salientes (o sólo superficiales) de los encuestados. Los resultados muestran que las preguntas abiertas reflejan cuestiones centrales, sugiriendo que los investigadores pueden incluir más de estas preguntas en sus encuestas sobre opinión pública. En otro paper (1988) el autor realiza un experimento para ver si las preguntas abiertas-cerradas sirven (como algunos plantean) para que la gente manifieste su habilidad para articular una respuesta o si realmente miden las actitudes de los encuestados. La conclusión es que sirven para medir actitudes y no meramente para manifestar la habilidad de articular una respuesta.

- aclarar los sentidos de las respuestas mediante el uso de encuestas entrelazadas. La OI puede servir como una fuente de observación y de ideas a partir de las cuales puede derivar un set de preguntas específicas y cerradas que facilitará el trabajo de campo y el análisis estadístico.

- usar listas de control para captar aspectos decisivos de opinión, teniendo en cuenta que dicha lista debe ser exhaustiva
- usar escalas y tipologías de análisis de patrones de conducta
- usar test proyectivos

La OI es indispensable al iniciar un estudio, pero lo mejor en una investigación es poder combinar OI con métodos más cerrados. Su conclusión es que la diferencia entre un tipo de preguntas y otro es importante pero no crucial, que hay caminos intermedios

Schuman y Presser (1979) también retoman esta discusión. Sostienen que hay dos razones para usar preguntas abiertas en vez de cerradas: 1) descubrir las respuestas que los individuos dan espontáneamente⁵ 2) evitar el sesgo derivado de sugerir las respuestas a los entrevistados, sesgo que llevaría a perder lo que es más *salient* –importante, notable-, aumentando el riesgo de obtener de respuestas “socialmente deseables”, o respuestas mecánicas o al voleo (lo cual implicaría pérdida de validez). El primer objetivo puede ser satisfecho mediante un cuidadoso pretest; el segundo requiere que la pregunta abierta sea usada en el cuestionario final. Para ellos no se puede tener la certeza sobre cual formato brinda mayor validez, pero la evidencia sugiere que si las categorías de las preguntas cerradas son desde un principio construidas sobre la base de suficientes respuestas a preguntas abiertas –como sugería Lazarsfeld-, la diferencia disminuye, y la restante diferencia entre las distribuciones resultantes de ambas formas de preguntar se deben principalmente a problemas derivados de la codificación y de la situación de entrevista inherentes al open format, más que a sesgos atribuibles a las preguntas cerradas. Se podría pensar que los autores están levemente del lado de las closed questions, argumentan que si bien sus resultados no pueden ser fácilmente generalizados, al menos en los casos analizados por ellos, las preguntas cerradas – creadas sobre la base de respuestas a preguntas abiertas- permiten evitar la vaguedad derivada de la amplitud de la pregunta abierta y distinguir categorías válidas y distintivas al interior de la misma, evitar que los entrevistados se sitúen en un marco de referencia alejado de los intereses del investigador, y evitar el missing data por error del entrevistador (ejemplo: anota más de una respuesta)

Sin embargo para los autores, las open questions no deben ser eliminadas, es útil añadir “¿por qué?” abiertos en las closed questions para saber por qué la gente responde como responde.

En función de las razones que dan Lazarsfeld y Schuman y Presser, puede pensarse que, en el caso del cuestionario que se está analizando, por el tipo de información que se desea recolectar, es más útil utilizar preguntas cerradas. Si el fin de la encuesta es tener una primera estimación a nivel nacional de la cantidad de chicos que trabajan, las características de esas actividades y de sus familias, no es necesario pensar en un cuestionario con preguntas abiertas. Es notable que las opciones de respuesta son exhaustivas, por lo que puede pensarse que se realizó un pretest con preguntas abiertas (que captan la diversidad de respuestas posibles) y luego se procedió a la codificación. Como ya se mencionó en el punto anterior, tal vez hubiera resultado de interés, agregar

⁵ Si la intención es codificar las respuestas para construir una pregunta cerrada, nos proveerá

de un set de alternativas de respuesta adecuado (en sustancia y redacción) al marco de referencia de los respondientes.

algunos “por qué” en las preguntas acerca de lo que los chicos sienten en relación a la actividad que realizan.

6. Modo de administración de la encuesta: cara a cara. La decisión de que sea una encuesta de este tipo creo que es adecuada. En primer lugar por cuestiones prácticas: en general los niños que trabajan pertenecen a familias pobres, que no disponen de servicios telefónicos y/ o mails, además ellos mismos en tanto niños pueden no saber completar un cuestionario y sus padres pueden tener niveles educativos bajos, hecho que dificulta el llenado de un cuestionario autoadministrado. En segundo lugar, la entrevista cara a cara presenta algunas ventajas debido a 1) que tiene una extensión de tiempo mayor para realizar la encuesta y 2) que los encuestados puedan disponer de signos verbales y no verbales. (Clark y Schober 1992).

Aquilino (1994) analiza los efectos del tipo de entrevista en temas sensibles como la droga, partiendo del supuesto básico de que las respuestas a encuestas sobre el uso de drogas y alcohol varían según el tipo de instrumento utilizado. Según este autor, conceptualizaciones recientes muestran que existen dos elementos centrales sobre la disposición de los entrevistados a dar información sensible:

- a) La creencia en la confidencialidad de la información brindada
- b) Cuán anónima se mantiene la respuesta según el método de recolección de información

En cuanto al anonimato el cuestionario autoadministrado es mejor que la entrevista cara a cara y, esta a su vez que la telefónica.

Respecto a la confidencialidad, Groves (citado por Aquilino) trabaja sobre las diferentes afecciones por tipo de entrevista. El eje es la existencia o ausencia de lenguaje no verbal. La entrevista telefónica no mantiene este lenguaje no verbal provocando mayor distancia entre el entrevistador y el entrevistado. La entrevista cara a cara mantiene lenguaje no verbal provocando menor distancia. Entonces el intento de lograr la confidencialidad sería mayor en este (cara a cara) por el hecho de establecer una relación afectiva de confianza con el encuestado.

Lo que plantea Aquilino para el tema de las drogas puede trasladarse para el tema del trabajo infantil. Si bien hay cuestiones prácticas que hacen que no se pueda optar por otro modo de administración de la entrevista que no sea la cara a cara, las ventajas en cuanto a confidencialidad la hacen más pertinente.

7. Disposición Gráfica: como señala Sánchez (1992) la importancia del formato, de la disposición grafica y del seguimiento de las preguntas para la obtención de una alta calidad de los datos obtenidos con cuestionarios auto-administrados ha sido muy reconocida. Pero, la importancia de estos factores, administrados por entrevistadores no ha sido igualmente reconocida

Generalmente se subestima el diseño de cuestionario como un aspecto importante en el desarrollo de los instrumentos de campo y como una potencial fuente de efectos independientes que alteren las estimaciones de las encuestas.

El análisis que realiza esta autora muestra que las elecciones de diseño de cuestionarios pueden ayudar o dañar la calidad de la información recolectada por los entrevistadores. Además, la experiencia de entrevistado no compensa los déficit del formato de diseño de los instrumentos de la encuesta.

¿La calidad del diseño es un factor importante en el tipo de performance de los entrevistadores sin experiencia y los experimentados ? Los resultados muestran que la disposición grafica en los cuestionarios juega un papel importante en la comunicación de los objetos para los entrevistadores y que las diferencias en el diseño produce efectos

detectables. Estos elementos no verbales pueden ayudar o dañar la calidad de la información recolectada.

Contrario al sentido común, la experiencia del entrevistador no resuelve los déficit del diseño de la entrevista. Parece que, para los casos de esta investigación, no se asocian con la familiaridad de entrevistar sino con cualidades perceptivas y cognitivas relacionadas con el procesamiento de información gráfica.

Entonces, se recomienda realizar un pretest de las entrevistas para identificar potenciales problemas del diseño.

Teniendo en cuenta lo que plantea Sánchez, en el cuestionario sobre Actividades de Niñas, Niños y Adolescentes puede verse una buena disposición gráfica tanto de las preguntas (de fácil seguimiento con saltos claros) como también por el apoyo que significan los dibujos cuando se les pregunta a los entrevistados por las distintas actividades.

8. Los “No Sabe”; en el cuestionario analizado prácticamente no se ofrecen los “no sabe” como opción. Sólo se identifican algunos en el cuestionario número 2, cuando se realizan algunas preguntas sobre educación, ingresos y año en que comenzó el primer trabajo, aparecen como una más de las opciones de respuesta. (no se sabe si son leídos al encuestado o no). Por ende, la cuestión acerca de cómo tratar los “no sabe”, el problema de los falsos positivos (cuando las personas afirman tener una postura sin en realidad tenerla) y los falsos negativos (la gente que tiene una postura pero que no la expresa) no se vuelve problemática. (Gilham y Granberg, 1993)

9. Efectos Contextuales; este tipo de problemática también debe ser tomada en cuenta para el caso de la encuesta que estamos analizando. Aquilino (1993) investiga las variaciones que hay en las respuestas sobre el matrimonio en función de la presencia o no del cónyuge ya que dicha presencia puede ser una fuente de error en las respuestas. A través de su estudio, el autor detecta que la influencia del cónyuge depende del tipo de preguntas que se realizan. Los efectos de una entrevista en privado son más fuertes cuando se indaga sobre aspectos subjetivos que cuando se hace sobre eventos o conductas.

En nuestro caso, probablemente la presencia de adultos condicione las respuestas, por ello el entrevistador debería atender si hay adultos de la familia presentes, y por cuánto tiempo. La encuesta contempla este asunto, al final del cuestionario incluye una pregunta a ser completada por el encuestador sobre la participación de adultos en la encuesta, con las opciones: mucha/ poca/ ninguna. Imagino que esto será tenido en cuenta al momento de realizar el análisis.

Reflexiones Finales

A través del análisis expuesto anteriormente puede decirse que la encuesta no presenta grandes dificultades. Se trata de un cuestionario a ser administrado cara a cara, en su mayoría de preguntas sobre categorías sociales, predominantemente cerradas, con una oferta de opciones exhaustiva. Si bien el tema de la explotación sexual no ha sido considerado esto puede deberse a que es un tema que demanda un tratamiento particular. La opción por este tipo de preguntas - probablemente creadas sobre la base de respuestas a preguntas abiertas- permite la realización de generalizaciones; evitar la vaguedad derivada de la amplitud de la pregunta abierta y distinguir categorías válidas y distintivas al interior de la misma, evitando que los entrevistados se sitúen en un marco de referencia alejado de los intereses del investigador, y evitando también el missing data por error del entrevistador.

En el caso de las preguntas sobre actitudes, creencias y valores se han hecho algunas sugerencias como el incorporar escalas adjetivales, alternativas medias y algún “por qué”, para conocer en profundidad cómo piensa el niño o adolescente. A su vez se comentó la importancia de incorporar en el cuestionario de hogar alguna pregunta que detecte lo que piensan o sienten los padres en relación al trabajo de los niños

Otro tema importante es que no se detectan términos ambiguos o poco claros, ni preguntas mal formuladas. Tanto las preguntas dirigidas a adultos como las de niños y adolescentes son claras. El disponer de la ayuda gráfica también es un elemento importante, puede operar como una ayuda a la memoria y cooperar en la comprensión de las preguntas, fundamentalmente en el caso de los niños.

Por último, habría que evaluar si el hecho de impartir un mismo cuestionario para niños y adolescentes es conveniente, podría pensarse que tal vez sería más apropiado realizar cuestionarios no tan extensos (para el caso de los niños), ya que puede generar molestias o fastidio para los encuestados.

Igualmente todas estas críticas están formuladas desde un punto de vista teórico, habría que evaluar qué sucedió en la etapa del trabajo de campo.

BIBLIOGRAFÍA

-Aquilino, W. 1993. “Spouse Presence During the Interview on Survey Responses Concerning Marriage,” *Public Opinion Quarterly*, 58 (2): 210-240.

-Aquilino, W. 1994. “Interview Mode Effects in Surveys of Drug and Alcohol Use: A field Experiment,” *Public Opinion Quarterly*, 58 (2): 210-240.

- Bishop, G. 1987. "Experiments with the Middle Response Alternative in Survey Questions" *Public Opinion Quarterly*, 51:220-232
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.C., y Passeron, J.C. 1991. *El Oficio del Sociólogo*. México: Siglo XXI Editores.
- Clark, H. and Schober, M. 1992. "Asking Questions and Influencing Answers," in J. Tanur *Questions about Questions: Inquiries into the Cognitive Bases of Surveys*. New York: Russell Sage Foundation.
- Duane, A.F and Jon Krosnick. 1985. "The Measurement of Values in a Survey: A Comparison of Rating and Ranking," *Public Opinion Quarterly*, 49:535-552.
- Feldman, S.; García Méndez, E. y Areldsen, H. 1997 *Los Niños Que Trabajan*. Argentina: UNICEF.
- Fowler, Floyd J. 1992. "How Unclear Terms Affect Survey Data?," *Public Opinion Quarterly*, 56: 218-231.
- Fowler, F.J. 1995. "Questions to Measure Subjective States," in *Improving Survey Questions: Design and Evaluation*.
- Geer, John. 1988. "What Do Open-Ended Questions Measure?," *Public Opinion Quarterly*, 52: 365-371.
- Geer, John. 1991. "Do open-ended questions measure "salient" issues?," *Public Opinion Quarterly*, 55:360-770.
- Gilham, M. and D. Granberg. 1993. "Should We Take Don't Know for an Answer?" *Public Opinion Quarterly*, 348-357.
- Krosnick, Jon. 1993. "Maximizing Questionnaire Quality," in J. Robinson, P. Shaver, and L. Wrightsman, *Measures of Political Attitudes*. San Diego: Academic Press.
- Lazarsfeld, Paul. 1994. "The Controversy over Detailed Interviews – An Offer for Negotiation," *Public Opinion Quarterly*, 8:38-60.
- Lezcano, A. (s/f) "Trabajo Infantil"
- Sanchez, Maria Elena. 1992. "Effects of Questionnaire Design on the Quality of Survey Data," *Public Opinion Quarterly*, 56: 206-217.
- Schuman, H. and G. Kalton. 1985. "Survey Methods," in G. Lindzey and E. Aronson (eds.) *Handbook of Social Psychology* (third edition). New York: Random House.
- Schuman, Howard and Stanley Presser. 1979. "The Open and Closed Question," *American Sociological Review*, 44 (October): 692-712.
- Suchman, Lucy and Bridgette Jordan. 1990. "Interactional Troubles in Face-to-Face Survey Interviews," *American Statistical Association*, 85 (409): 232-241.